

Capítulo séptimo

China y el mundo islámico. Desafíos y oportunidades

Carlos Echeverría Jesús

Resumen

La República Popular China desarrolla intensas relaciones exteriores con un amplio número de Estados que pertenecen al ámbito árabe y musulmán. Aspectos comerciales, pero también políticos, diplomáticos y de seguridad permiten comprobar una aproximación pragmática y de interés mutuo para ambas partes.

Palabras clave

Afganistán, Argelia, Arabia Saudí, Asia Central, Egipto, Irán, Magreb, Marruecos, Oriente Medio, Sahel Occidental, Turquía.

China and the Islamic World. Challenges and Opportunities

Abstract

The People's Republic of China develops strong foreign relations with a long number of States belonging to the Arab and Muslim world. Not only trade interests but also political, diplomatic and security dimensions are behind, defining a pragmatic and mutual interest formula.

Keywords

Afghanistan, Algeria, Central Asia, Egypt, Iran, Maghreb, Middle East, Morocco, Saudi Arabia, Turkey, Western Sahel.

Introducción

La República Popular China (en adelante RPCh o China) es una de las potencias revisionistas que, hoy en día y en la dimensión geopolítica, juega un papel más proactivo en la llamada competición entre las grandes potencias. En dicho marco hay un apartado particular que tiene cada vez más interés, tanto para analistas de seguridad como para inversores del mundo entero, y que es la de la relación entre el gigante asiático y actores pertenecientes al mundo islámico, término que agrupa, aunque sin estructurarlos a Estados que tienen en su seno población musulmana y que tienen líderes dispuestos a destacar dicha identidad islámica.

La participación de China en las negociaciones en torno al programa nuclear de Irán, los contactos entre diplomáticos chinos y los líderes talibanes afganos antes y después de que estos se hicieran con el control de Afganistán en el verano de 2021 o la Cumbre celebrada en Moscú y reuniendo a Rusia, China, las cinco repúblicas centroasiáticas más Irán, Pakistán e India, unido todo ello a los vínculos que desde antiguo Pekín tiene con abastecedores de hidrocarburos como son Arabia Saudí y otras petromonarquías del Golfo, son, entre otros, ejemplos claros de cuán importante es singularizar esta dimensión de estudio¹.

Aunque la estructura de nuestro capítulo permite una aproximación geográfica a países y regiones siguiendo un orden particular que a continuación se explicará, sí queremos partir indicando Estados con los que China ha firmado acuerdos bilaterales que establecen marcos de cooperación muy estrecha o bastante estrecha, lo cual nos permitirá tener una visión preliminar de los socios de China en el mundo árabo-musulmán aquí estudiado. La Asociación Estratégica de Primer Nivel la ha establecido Pekín con cinco Estados de nuestro ámbito, a saber: con Argelia y con Egipto en 2014, con Irán y con Arabia Saudí en 2016 y con Emiratos Árabes Unidos (EAU) en 2018. Y la categoría inmediatamente inferior pero también muy potente la ha establecido con los siguientes Estados: con Turquía en 2010; con Catar en 2014; con Jordania y con Irak en 2015; con Marruecos en 2016; con Yibuti en 2017; y con Kuwait y Omán en 2018².

¹ A esta dimensión ha dedicado el sinólogo francés Lincot, E. (2021) su reciente obra *Chine et terres de l'Islam. Un millénaire de géopolitique*. París, Presses Universitaires de France (PUF).

² La Asociación que llamamos «de primer nivel» implica la búsqueda de cooperación y desarrollo en asuntos regionales e internacionales, y la «de segundo nivel» incluye

En la dimensión multilateral veremos también a lo largo de este capítulo cómo China ha ido interactuando con algunos Estados del mundo árabo-musulmán incorporándolos a organizaciones internacionales o a marcos internacionales en los que China, junto con otros actores relevantes también como es el caso de Rusia, juega un papel creciente, desde la Organización de Cooperación de Shanghái (OCS) hasta los BRICS (Brasil, Rusia, India, China y Suráfrica).

La República Popular China y su vecindad más inmediata con el mundo islámico: Afganistán, Pakistán y las repúblicas centroasiáticas

En esta aproximación de China al mundo islámico hay varios temas a considerar de partida. En primer lugar, importa a las autoridades de Pekín el gestionar bien sus relaciones con este porcentaje importante del mundo en términos de población y de número de Estados que es el orbe islámico, y ello por motivos tanto de seguridad interna —dada la obligación de gestionar a su propia población musulmana, concentrada en la región occidental de Xinjiang— como de defensa de intereses comerciales y estratégicos en relación con los países que a él pertenecen. Dichos países representan, aparte de intereses económicos y comerciales, un número relevante de votos en órganos de organizaciones internacionales como es la Asamblea General de la Organización de Naciones Unidas (ONU), marco importante para Pekín en la gestión bien de temas relevantes para su política como es el reconocimiento de Taiwán o el tratamiento de cuestiones de política interna con trascendencia internacional como son Xinjiang y Tíbet, o bien de su interés en diseminar su particular definición de China como actor pacífico y componedor que avanza imparable hacia el liderazgo mundial³.

Xinjiang representa para el coloso chino, heredero del «Imperio del Medio», una región que fue conquistada por la dinastía man-

coordinarse todo lo posible en asuntos regionales e internacionales incluyendo asuntos militares. Véase Fulton, J. y Sim, L. C. *Great Power Projection in the Middle East. The China-Russia Relationship as a Force Multiplier?* Washington DC, The Atlantic Council. P. 3.

³ Tales aspiraciones han quedado reflejadas en tiempos recientes tanto en su *Libro Blanco de la Defensa* (2019) como en la celebración del Centenario del Partido (2021). Interactuar en positivo con el amplísimo marco que el mundo árabo-musulmán representa está lleno de potencialidades para asegurar su camino ascendente hacia el logro de convertirse en potencia global en 2050.

chú Qing en el siglo XVIII y que desde entonces representa el punto de conexión con la vecindad islámica occidental del país y que en claves histórica y geográfica es la etapa más occidental de la Ruta de la Seda en suelo chino. El término chino significa «nueva frontera», tiene una extensión de un millón de kilómetros cuadrados, 25 millones de habitantes de los que más de la mitad —antes de que China comenzara a aplicar severas medidas de control social y de introducción en su suelo de población han— son étnicamente distintos pues son uigures, una de las minorías que junto con los tibetanos y algunos otros pueblos constituyen un diez por ciento de la población de China, dominada por un noventa por ciento de componente han. La gestión por parte de las autoridades chinas de este tema —que ya acumuló esfuerzos en los sombríos tiempos de la Revolución Cultural (1966-1976)— ha llevado a incrementar la tensión con potencias occidentales con EE. UU. a la cabeza. En marzo de 2021 Washington impuso sanciones a cuatro dirigentes y a un organismo de China por violaciones de los derechos humanos en Xinjiang, uniéndose en el momento a la imposición de sanciones el Reino Unido y Canadá, y en julio de aquel año EE. UU. incluyó a catorce compañías chinas a su lista de sancionados⁴. Y todo ello porque a la altura de comienzos de 2022 se estimaba en más de un millón los uigures internados en campos de reeducación, a lo que había que añadir desde tiempo atrás el control e incluso la clausura de mezquitas y otras medidas drásticas que de realizarse en cualquier país occidental habrían desatado grandes campañas contra la «islamofobia» e incluso acciones violentas de grupos islamistas⁵.

En relación con Afganistán, la historia reciente de este país centroasiático y la de China han caminado en el último medio siglo próximas. Si en 1978 arrancaban las reformas lideradas por Den Xiaoping, al año siguiente Afganistán era invadido por la Unión Soviética. Diez años después, en 1989, cuando los soviéticos salían derrotados y la red terrorista Al Qaeda se consolidaba desde suelo afgano y paquistaní, China estaba ya avanzando a buen ritmo en su modernización interna y en su progresiva proyección exterior.

⁴ Face aux critiques sur la situation des Ouïgours, Pékin lance une comédie musicale. *The New York Times*. (11 de abril de 2021).

⁵ Véanse Fontdeglòria, X. China impulsa un plan para adaptar el islam a su ideología. *El País*. (8 de enero de 2019). P. 4 y Vidal Liy, M. (23 de julio de 2021). Las mezquitas clausuradas del 'nuevo' Xinjiang. *El País*. P. 9.

Aunque China estará concentrada en sus necesarias reformas internas irá también adaptándose a los dramáticos cambios sufridos en el mundo entre fines de los ochenta del siglo veinte y el arranque de la tercera década del siglo XXI. Tras la evacuación soviética sufrió Afganistán una cruenta guerra civil (1989-1996) a la que puso fin el periodo de dominio de los talibanes (1996-2001) y que tendría como continuación las dos décadas de presencia occidental recientemente terminada (2001-2021). La vecindad entre China y Afganistán es geográficamente curiosa pues es el estrechísimo pasillo o corredor de Wakhan el que conecta ambos países, pero el efecto contagio de estas largas décadas de inestabilidad interna y de proyección de radicalización hacia el exterior han preocupado y ocupado intensamente a las autoridades comunistas de Pekín.

Cuando las tropas estadounidenses llegaron a Afganistán a partir del 7 de octubre de 2001 y, acompañadas de otros aliados occidentales, se asentaron en el territorio una vez habían dañado todo lo posible las estructuras de Al Qaeda y derrocado al régimen cómplice de los talibanes, China estaba en pleno proceso de consolidación interna en términos políticos, económicos y sociales y de diseño de una política exterior y de seguridad cada vez mejor definida. Eran los tiempos en los que el primer ministro Wen Jiabao explicaba en la Universidad de Harvard la «teoría de la ascensión pacífica de China», en 2003, teoría que hacía oficial en marzo de 2004.

Xinjiang se fue agitando conforme el yihadismo salafista se iba expandiendo, con actores tanto dentro como en la inmediatez geográfica de Afganistán particularmente dinámicos (Movimiento Islámico de Uzbekistán, Hizb Ut Tahrir, HUT, o los talibanes paquistaníes, etc., a añadir todos ellos a una superviviente red Al Qaeda) que no hacían sino radicalizar a sectores de la población musulmana china de Xinjiang.

Dicha inestabilidad alimentada por la amenaza yihadista, unida a la creciente presencia de los occidentales en la región con la excusa de combatirla, y que llevó incluso a la propia Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) a dichas latitudes asiáticas, sería motivo de preocupación creciente durante esas dos décadas para una China que estaba en plena fase de expansión exterior, reflejada desde 2013 con la Ruta de la Seda (OBOR o BRI) de Xi Jinping y en paralelo con la Unión Económica Centroasiática auspiciada por el presidente Vladimir Putin. La creación en 2001 de la OCS, auspiciada por China y por Rusia,

buscaba y sigue buscando luchar contra el «radicalismo, el terrorismo y el separatismo» que puedan afectar a ambas grandes potencias, y que las dos perciben como males alimentados por la injerencia occidental.

En este periodo temporal tan largo destacamos tan solo algunos hitos que permiten ver con claridad la evolución de los acontecimientos y la percepción de estos desde el actor chino, y en buena medida también desde el ruso. El calendario occidental de normalización de Afganistán llevó a la retirada de la OTAN de suelo afgano con el repliegue de la ISAF desde fines de 2014, si bien las fuerzas occidentales han seguido sobre el terreno hasta el verano de 2021 en su labor de apoyo al reforzamiento del aparato de seguridad y de defensa afganos. Desde entonces y hasta la actualidad, y debido también a procesos de deterioro de la seguridad más lejanos pero interconectados en términos de radicalización islamista —las revueltas árabes y sus consecuencias más dramáticas como fueron las guerras de Libia y Siria que generaron el nacimiento del Estado Islámico (EI), todo ello de nuevo alimentado según China o Rusia por la injerencia occidental—, China tiene que preocuparse cada vez más por un Xinjiang afectado por esta radicalización. Un reflejo nefasto de ello fue el surgimiento del Movimiento Islámico del Turkeistán Oriental que se acabaría denominando Estado Islámico en el Turkeistán Oriental (EITO), que envió combatientes a Siria e Irak mientras golpeaba cada vez con más frecuencia en suelo chino y obligaba a las autoridades a vigilar estrechamente desde 2017 la conexión con el corredor de Wakhan. En febrero de 2018 un vídeo del Movimiento anunciaba el regreso de combatientes uigures chinos (retornados) desde Siria para seguir su combate sagrado en China, dirigido contra los comunistas ateos del PCCh. En marzo de 2018, China creó la Agencia Nacional de Desarrollo y Cooperación al margen de los Ministerios de Asuntos Exteriores y de Comercio para generar proyectos y otras herramientas que contribuyeran a la estabilización de regiones del país como Xinjiang, crecientemente afectada esta por una radicalización en la región que, de la mano sobre todo del EI, se reflejaba en una presencia activa en latitudes orientales de Afganistán próximas a China, como la provincia de Badakhshan; en ataques contra intereses chinos en Pakistán; y en un número preocupante de activistas uigures visibles en escenarios califales de Siria e Irak. Y todo ello mientras la conexión entre el EITO y el EI se hacía cada vez más evidente y China se preocupaba por la penetración del EI en Afganistán y, sobre todo, en las repúblicas de Asia Central y en Pakistán,

un aliado este último clave para el proyecto chino de la Ruta de la Seda terrestre y marítima en lugares emblemáticos como el estratégico puerto de Gwadar⁶.

En relación con Pakistán las dimensiones de seguridad y económica son claves ambas. Habiendo tratado anteriormente aspectos de la primera destacaremos en relación con la segunda la energía. Tanto China como Pakistán son países deficitarios en energía y por tanto interesados por acceder a las fuentes energéticas abundantes en países circundantes. Si China ha estado siempre interesada por recibir gas y petróleo de los productores centroasiáticos, mientras se aclara en términos político-diplomáticos la definición de vínculos más relevantes con Rusia, lo cierto es que dificultades locales y regionales han impedido durante años la consolidación de algunos proyectos de enjundia.

En la década de los noventa no fue posible alcanzar un acuerdo en torno al proyecto de la United Oil Company of California (UNOCAL) para llevar gas natural de Turkmenistán, el sexto productor mundial, hasta los mercados paquistaní e indio, proyecto abandonado en 1998 y que hubiera llevado dicho recurso energético desde el campo turkmeno de Galkynsyoh hasta el Punjab indio a lo largo de 1.814 kilómetros, y para el que había acuerdos previos del Gobierno afgano con una firma saudí dispuesta a contribuir a esta obra faraónica.

Este proyecto, que algunos apellidaron como «del siglo» (TAPI), y conectaron con oscuras teorías conspiratorias sobre el interés occidental por hacerse con el control de Afganistán, no se implementó debido a razones como la inseguridad endémica en la región, con su epicentro afgano, o la resistencia paquistaní a generar intereses comunes con su enemigo indio. Pero lustros después China se interesa por un escenario en el que existe ya un gasoducto afgano que puede utilizar —el que conecta Herat en el este con Kandahar en el oeste a través de Nimruz y Helmand— y con las importantes inversiones que tiene en un Pakistán que, siendo etapa central de la Iniciativa de la Ruta de la Seda, es con sus frecuentes cortes de energía un socio al que hay que asegurar energéticamente.

En una visión más amplia y centrada tan solo en el continente asiático la preocupación de China ante los crecientes atentados

⁶ Pakistán es pieza clave del BRI/OBOR a través del China-Pakistan Economic Corridor (CPEC).

del EI en dicho continente en esos años —desde Bangladés e India pasando por Sri Lanka hasta los territorios más próximos ya descritos— y las informaciones que cifraban entre 2.000 y 4.000 los miembros del EI en las repúblicas centroasiáticas, y su activismo reflejado en el ataque del EI contra la Embajada de China en Bishkek, capital de Kirguizistán, en agosto de 2016, no hacía sino incrementar la preocupación de las autoridades de Pekín. Tampoco ayudaba en su evaluación regional el hecho de que en esos años Afganistán seguía siendo el polo de producción de drogas que arrastra desde hace incluso décadas, sin que la intervención occidental sirviera para reducirlo sino más bien todo lo contrario. En 2018 se cifraban en más de 500 los laboratorios de transformación del opio en derivados como la heroína, con el agravante de que desde 2016 se había detectado un incremento en la producción tanto del opio como de la heroína a partir de una planta de amapola modificada genéticamente y de procedencia china. China era y sigue siendo, además, uno de los principales consumidores de opiáceos del mundo.

Es por todo ello que China no ha querido estar ausente de los esfuerzos de las dos últimas Administraciones estadounidenses por alcanzar un acuerdo con unos pujantes talibanes que apuntaban a una no muy lejana evacuación de EE. UU. y de sus aliados desde el pragmatismo asumido por actores locales y foráneos en relación con la victoria de estos actores a los que se derrocó en 2001, y que dos décadas después estaban avocados a recuperar el poder⁷.

El acuerdo alcanzado en la capital de Catar, Doha, entre EE. UU. y los talibanes el 28 de febrero de 2020, aún en plena Administración Trump, acabaría llevando a la evacuación definitiva del país producida en agosto de 2021 ya bajo la Administración Biden. En ese periodo unos talibanes crecidos fueron haciéndose con el control de la totalidad del país. Desaparecida prácticamente en su totalidad la influencia occidental, otros actores están llamados a ocupar el vacío en zona tan sensible del mundo, entre ellos una China que bajo el liderazgo de Xi Jinping a partir de 2013 pretende convertirse en actor global para llegar a ser el líder global en 2050.

⁷ La gira del enviado especial para Afganistán de EE. UU., Zalmay Khalizad, de enero de 2019, le llevaba a China, India, Afganistán y Pakistán por ese orden. Véase: Afghanistan: les talibans revendiquent une attaque contre une base militaire. *Le Monde*. (22 de enero de 2019).

En años recientes ya se venía haciendo visible el debilitamiento de la contribución occidental a la normalización de Afganistán, y se reflejó por ejemplo en la creación en agosto de 2016 de la Iniciativa Multinacional Contraterrorista por China, Afganistán, Pakistán y Tayikistán que llevó a entre otras realizaciones al entrenamiento combinado de fuerzas de los cuatro países y a la realización de patrullas también combinadas en las fronteras. De los cuatro Estados el más vulnerable era y sigue siéndolo Tayikistán, y ello a pesar de la presencia militar rusa en su territorio que se arrastra desde antiguo. Para China la frontera común de más de 1.300 kilómetros de este país centroasiático con Afganistán, unido a sus vulnerabilidades internas —con el tránsito tanto de terroristas yihadistas como de narcotraficantes—, constituyen un peligro para su región autónoma de Xinjiang⁸.

El jefe de Estado Mayor chino visitó Afganistán en marzo de 2016 con el objetivo de reforzar los vínculos antiterroristas y de dar visibilidad a la concesión por China de 70 millones de dólares en ayuda militar al Gobierno afgano⁹. En esos momentos China percibía a los talibanes como enemigos, Afganistán había sido admitido en la OCS como observador y patrullas militares chinas recorrían el corredor de Wakhan en operaciones combinadas con las autoridades afganas. También en esa época Rusia lanzaba, en 2017, su propia iniciativa regional incluyendo a China, a las cinco repúblicas centroasiáticas, a India, a Pakistán y a Irán. Cuatro años después tanto China como Rusia han mostrado un gran pragmatismo en relación con los talibanes, anterior al estadounidense y que ve en estos últimos a un actor consolidado aparte de ser útil para expulsar a Occidente del país e incluso instrumental para combatir con más eficacia a un amenazante EI¹⁰.

La Cumbre de Moscú de 18 de marzo de 2021 involucrando a Rusia, China, las cinco repúblicas centroasiáticas, Irán, Pakistán e India consolidaba la tendencia arriba indicada pocos meses antes de que se hiciera evidente el desplazamiento de EE. UU. y de sus aliados del escenario afgano. Al producirse este en agosto de ese

⁸ Los talibanes envían un batallón de suicidas a las fronteras con Tayikistán y China. *Europapress*. (2 de octubre de 2021).

⁹ Stanzel, A. (Julio de 2018). *Fear and Loathing on the New Silk Road: Chinese Security in Afghanistan and Beyond*. European Council on Foreign Relations (ECFR) Policy Brief.

¹⁰ Vidal Liy, M. (29 de julio de 2021). Pekín y los talibanes consolidan su acercamiento. *El País*. P. 7 y Une délégation talibane rencontré des responsables chinois à Pékin. *L'Orient le Jour*. (28 de julio de 2021).

año, aquel foro ha mostrado un gran pragmatismo en relación con la victoria de los talibanes, exige a Occidente que contribuya a la reconstrucción del país centroasiático y, de paso, muestra su deseo de gestionar desde la región la evolución de la misma¹¹. Y en dicho contexto también China avanza en su conquista económica del territorio afgano, desde la mina de cobre de Aynak hasta los yacimientos de diecisiete tierras raras, abundantes estas en su subsuelo¹².

Pakistán no es solo importante como socio de China, aunque ostente la etiqueta desde antiguo de aliado de EE. UU. en la región, sino que lo es también por la envergadura de su población, por sus mercados, por su papel de potencia nuclear, por su permanente labor de freno frente a un tradicional enemigo común, India, y también por su gran valor estratégico en el marco del proyecto BRI. La ruta o, mejor, corredor estratégico diseñado en 2015 entre la evocadora localidad de Kashgar, en el Xinjiang, y la salida al mar que el puerto de aguas profundas de Gwadar representa, y que algunas fuentes comparan con los modelos de Dubai o de Singapur, es ya suficiente razón para que Pekín muestre el interés que muestra por este país asiático. Gwadar es el punto clave del corredor económico sino-paquistaní, más conocido por sus siglas en inglés CPEC¹³. Diversos ataques contra trabajadores chinos en el país y el atentado contra el Consulado de China en Karachi, este último en noviembre de 2018, explican el porqué de la colaboración entre Pekín e Islamabad en materia antiterrorista, y ello, aunque algunos ataques tienen más que ver con protestas de poblaciones como la baluchi contra los excesos cometidos por los pesqueros chinos en aguas adyacentes al puerto de Gwadar que por activismo de perfil terrorista.

También es importante la cooperación entre una China cada vez más presente en los mercados de armamentos con sus programas de defensa y Pakistán, cuya capacidad de disuasión debe de estar siempre al día en relación con India¹⁴. Pakistán tiene en

¹¹ Díez, P. M. (10 de septiembre de 2021). China formaliza su apoyo a los talibanes con ayuda humanitaria. *ABC*. P. 29.

¹² De las 35 tierras raras inventariadas alrededor de la mitad de las mismas están presentes en Afganistán haciendo de este país un gran polo de atracción para actores como China que son una potencia en el mundo de la electrónica y de las comunicaciones.

¹³ Es la cabeza marítima del China-Pakistan Economic Corridor. Véase Aamir, A. (23 de diciembre de 2021). Pakistan and China: An unhappy union in Gwadar. *LowyInstitute.org*.

¹⁴ Honrada, G. (5 de enero de 2022). Pakistan rolls the die on China's J-10C fighters. *Asia Times*.

servicio cazas F-16 estadounidenses desde 1981, pero la renovación de estos ahora, para hacer frente a la valiosa compra de Rafale franceses por India, se hace mirando al mercado chino dada la negativa evolución en las relaciones entre Islamabad y Washington que le cierra el mercado estadounidense.

En cuanto a las cinco repúblicas centroasiáticas que hasta 1992 formaron parte de la Unión Soviética, ya hemos hecho referencia a dos de ellas: Turkmenistán como importante productor de gas natural y Tayikistán como país también fronterizo con Afganistán y altamente vulnerable por ser lugar de tránsito de yihadistas y de traficantes, así como escenario él mismo de radicalización islamista. Junto a ellos Uzbekistán, Kirguizistán y Kazajistán constituyen todos ellos objetivo de las invitaciones chinas a la cooperación bilateral, conectándolas con la BRI y destacando de Kazajistán su papel de importante productor tanto de hidrocarburos —sobre todo petróleo, pero también gas— como de uranio¹⁵.

Como puente entre este subepígrafe y el siguiente debemos de destacar una realidad que juega en favor de China y que marca una distancia abismal entre las oportunidades que esta gran potencia tiene en relación con los Estados que pertenecen al orbe islámico y que le sitúa en posición aventajada con respecto a Occidente. Aun cuando China se esfuerza en tiempos recientes por diluir la realidad de los uigures y con ellos la presencia del islam en este país ateo por su carácter comunista, lo cierto es que pocas, por no decir ninguna, voces críticas se escuchan desde el mundo islámico, y ello para proteger los cada vez más jugosos intereses económicos¹⁶. Y tal pragmatismo se puede ilustrar con muchos ejemplos, de los que vamos a destacar aquí dos: uno de más calado por afectar a mucho Estados y el otro más concreto, pero también esclarecedor, por afectar solo a uno. Buena parte de los Estados miembros de la Liga Árabe apoyaron a China en una votación sobre el trato dado a los uigures que tuvo lugar en el Consejo de los Derechos Humanos de la ONU el 22 de abril de 2021, por un lado, y por otro destacamos la concesión por Marruecos de la extradición a China del activista uigur Yideresi Aishan (Idriss Hassan), que goza de estatuto de refugiado político en Turquía desde 2012 y que fue detenido el 19 de julio de 2021

¹⁵ Kazajistán es también país de tránsito del tren que en 21 días conecta Jiwu en China con Madrid en España, un emblemático capítulo ferroviario de la Ruta de la Seda que desde 2017 añadió también un ramal con destino final en Londres.

¹⁶ Vidal Liy, M. (23 de julio de 2021). Las mezquitas clausuradas del 'nuevo' Xinjiang. *El País*. P. 9.

en el Aeropuerto de Casablanca. Pekín le acusa de pertenencia a organización terrorista y el peso de las relaciones bilaterales chino-marroquíes se ha impuesto finalmente para que el Estado marroquí autorizara la extradición¹⁷.

La incorporación de un abanico de Estados del mundo árabo-musulmán a la OCS en septiembre de 2021 puede ser interpretada como gesto tanto por parte de China como también de Rusia en relación con países que conviene cortejar, para el caso chino por intereses económico-comerciales pero también diplomáticos (crecientes críticas desde Occidente por la vulneración de los derechos humanos en general y de los uigures en particular) y para el ruso por las crecientes sanciones a las que viene estando sometido¹⁸. China creó marcos multilaterales varios donde tiene ocasión de reforzar vínculos con Estados árabo-musulmanes, desde el Foro China-África hasta el Foro de Cooperación China-Países Árabes pasando por el Diálogo Estratégico China-Consejo de Cooperación del Golfo¹⁹.

Otros países musulmanes de la inmediatez asiática

Antes de adentrarnos en los países de Oriente Próximo y del Golfo es importante referirnos a otros Estados de mayoría musulmana con los que Pekín desarrolla vínculos relevantes.

En relación con la República Islámica de Irán el Gobierno chino desarrolla una política que tiene varias líneas definidoras. Es un capítulo fundamental para rivalizar con EE. UU. en términos de influencia en Oriente Medio y Asia en sentido amplio, y aprovecha además para apoyar a Irán con incentivos económicos, comercio y también cooperación en materia de seguridad como compensación al daño causado a este país islámico por las sanciones internacionales propiciadas por EE. UU. Y el eje conductor de todo ello

¹⁷ Sobre la votación véase *Atlantic Council*, p. 4 y sobre la extradición Marroc: la justice autorise l'extradition d'un Ouïghour vers la Chine. *Le Figaro*. (16 de diciembre de 2021) y Le Maroc va extraditer un musulman Ouïghour vers la Chine. *Tout Sur l'Algérie (TSA)*. (16 de diciembre de 2021).

¹⁸ En el otoño de 2021, Irán era admitido como miembro de pleno derecho de la OCS y Arabia Saudí, Egipto y Catar eran admitidos como Socios de Diálogo. En paralelo, EAU era admitido como miembro del Nuevo Banco de Desarrollo, un órgano de los BRICS con sede en Pekín. Véase Fulton, J. y SIM, L-C., *op. cit.*, p. 4.

¹⁹ Stanzel, A. (5 febrero 2022). China's Path to Geopolitics. Case Study on China's Iran Policy at the Intersection of Regional Interests and Global Power Rivalry. *SWP Research Paper*. Pp. 3-5.

es el esfuerzo chino para mantener en pie el Joint Comprehensive Plan of Action alcanzado con, entre otras, su contribución diplomática en julio de 2015.

China converge aún más con Irán gracias al giro estratégico que hacia Asia ha dado la política exterior de la República Islámica desde la llegada a la Presidencia de Sayyid Ebrahim Raisi en 2021. Esta se basa en superar un periodo largo en el que el objetivo principal era expulsar a EE. UU. y sus aliados de la región y, logrado esto en parte importante tras la evacuación de Afganistán en agosto de 2021 la prioridad se centra ahora en desescalar con sus rivales tradicionales (los talibanes afganos, Arabia Saudí y EAU) y realizar una aproximación estratégica a Pekín²⁰.

En enero de 2022 China, Rusia e Irán han celebrado maniobras combinadas²¹. Nada es chocante en relación con el planteamiento general de Irán y mucho menos con el cambio de época que la Presidencia de Raisi parece traer. Es este hombre muy próximo al gran ayatola Alí Jamenei, el líder supremo, que se vanagloria de liderar una segunda revolución²². Con ella se ha dejado atrás la época en la que EE. UU. y otras potencias occidentales aún contaban en la región y se apoya para implementarla en hombres procedentes de la época de Mahmud Ahmadineyad, y todo ello no puede sino llevar hacia una política exterior en la que las relaciones con China pueden adquirir una gran importancia. Terminar por expulsar a EE. UU. de Irak, enfrentarse a Israel y sortear las sanciones internacionales son el eje de la política exterior de resistencia de Raisi en la que el desplazamiento hacia el este (China e India) es clave. Su incorporación a la OCS, aprobada por la Organización en septiembre de 2021, es un reflejo de todo ello y le acerca particularmente a China. Además, Irán se está beneficiando del papel apaciguador que China está jugando para acercar a Irán y Pakistán, añadiendo incluso en la ecuación a India, para lograr poner en marcha el International North-South Transport Corridor, vinculando a Rusia en el norte con algunas repúblicas centroasiáticas e implicando también a Omán, y al propio Irán en relación con el puerto iraní de Chabahar en el que India invirtió en años pasados y en el que Nueva Delhi deposita un gran interés. Para sortear las sanciones lideradas por EE. UU. el Irán de Raisi exporta su petróleo a China tras haberlo enviado

²⁰ Forough, M. (7 de noviembre de 2021). Raisi's Foreign Policy: Pragmatic Revolutionarism and the Iranian Pivot to Asia. *GIGA Focus Nahost*.

²¹ Witte, C. y Aluf, D. *op. cit.*

²² Forough, M. *op. cit.*

a Malasia o a Omán, donde es reetiquetado como petróleo no iraní, y todo ello mientras convierte su país en pieza clave de la BRI entre este y oeste.

Desde que el presidente Trump impuso sanciones reforzadas contra Irán en 2018 el país estableció con China un pacto a veinticinco años mostrando esta situación una evidencia: China ha sido el actor más beneficiado y sin buscarlo de la aplicación de las duras políticas occidentales de presión y sanciones contra la República Islámica²³. Por otro lado, ello no impide a China mantener e incluso reforzar su cooperación con el rival más importante de Irán en el mundo islámico, Arabia Saudí, al que apoya por ejemplo en relación con un sensible programa de misiles balísticos²⁴.

Tras nuestro análisis de las relaciones con Irán hemos de destacar al país musulmán más poblado del mundo, y con el que China desarrolla relaciones sustanciales tanto por su peso demográfico que incluye además la dimensión de unos bajos costes laborales que son incluso inferiores a los chinos y económico —tiene abundantes recursos naturales que China necesita, desde carbón y otros minerales hasta madera, caucho y aceite de palma— como por su presencia en el camino de la Ruta de la Seda marítima con sus 17.500 islas que supera con creces a la etapa anterior que Filipinas representa²⁵. Y ello ha llevado también en tiempos más recientes a un incremento de la tensión con las autoridades de Yakarta por ser China cada vez más asertiva y coercitiva en el marco de su guerra política en el mar de Sur de China donde también afecta al Estado indonesio y al vecino malasio.

La República Popular China y sus relaciones con el mundo islámico más lejano. Energía y otros recursos y aproximación diplomática cada vez más ambiciosa a Asia y África

Habiéndonos ocupado anteriormente de los desafíos de seguridad más inmediatos para China en relación con el mundo islámico, y frente a los que viene aplicando con habilidad distintas herramientas de política exterior y de seguridad y defensa, nos adentraremos a continuación en la dimensión más visible, menos

²³ *Ibídem.*

²⁴ Witte, C, y Aluf, D. *op. cit.* e Irán; la Chine propose une 'plateforme de dialogue' dans le Golfe. *24news*. (11 de octubre de 2020).

²⁵ Indonesia, islamización y depredación. *Informe Semanal de Política Exterior (ISPE)*. (4 de noviembre de 2013). P. 7.

dramática en términos de seguridad y que es la que más ventajas estratégicas aporta al actor analizado. Y esto último es así porque nos moveremos en escenarios en los que China aporta su imagen más positiva como socio comercial, como inversor y como progresivo competidor frente a otros actores, en general occidentales, sobre los que tiene la ventaja de aplicar su principio, muy cómodo para muchos de sus socios, de la no injerencia en los asuntos internos de los Estados.

China y las petromonarquías del Golfo

China desarrolla desde antiguo relaciones con Arabia Saudí, Catar, Emiratos Árabes Unidos (EAU), Kuwait y las demás petromonarquías, que son de interés mutuo y que no hacen sino crecer en importancia conforme ha ido incrementándose la demanda energética de un actor chino en constante desarrollo económico, así como con crecientes ambiciones estratégicas. Además, aquí estamos ante uno de los escenarios donde empieza a ser más visible el proceso de sustitución progresiva de las potencias occidentales tradicionalmente presentes —EE. UU., el Reino Unido y Francia, principalmente, presentes desde la tercera década del siglo XX— por una pujante e incisiva China²⁶.

China tiene un marco con los Estados del CCG que es el Diálogo Estratégico con el Consejo que se vio temporalmente afectado por la división interna de este liderada por Arabia Saudí y Catar. No obstante China combina siempre la aproximación bilateral a cada país, que es de hecho la prioritaria, con el apoyo también en marcos multilaterales. En relación con Catar recordemos que China ha mantenido intensos contactos en años recientes en el marco de las negociaciones en su suelo con los líderes talibanes, y que luego se ha beneficiado del posterior deshielo entre Arabia Saudí y sus proxies y Catar²⁷.

Es pujante en sus inversiones y su intenso comercio, y es incisiva en términos de poner en evidencia su deseo de competir en términos estratégicos con los protagonistas foráneos principales a

²⁶ Witte, C. y Aluf, D. (18 de febrero de 2022). China starts to sketch new Middle East architecture. *Asia Times*.

²⁷ El ministro de Asuntos Exteriores chino Wang Yi visitaba Catar en octubre de 2021 encontrándose con líderes talibanes, aunque el 28 de julio se había reunido con el fundador del movimiento, el mullah Abdul Ghani Baradar, en suelo chino, en Tianjin. Véase Vidal, M. (29 de julio de 2021). Pekín y los talibanes consolidan su acercamiento. *El País*. P. 7.

los que China pugna por desplazar. El telón de fondo de la visita del ministro de Asuntos Exteriores chino Wang Yi a Afganistán en enero de 2022 ha estado rodeado de una intensa producción periodística y propagandística que ilustraba sobre el balance negativo del intervencionismo occidental durante el último siglo, tratando de imponer democracias y de generar caos, que contrastaría con la tranquilidad, el beneficio mutuo y la prosperidad que siempre según los planteamientos chinos caracterizan al nuevo protagonista.

El pragmatismo y la presencia permanente de China han sido de utilidad y van obteniendo sus réditos cuando comprobamos, a título de ejemplo, cómo no ha reaccionado como sí lo han hecho países occidentales ante situaciones complicadas como la derivada del asesinato del periodista Jamal Khassogi, y ello mientras desarrollaba con dichos países relaciones cada vez más fluidas en la dimensión de la colaboración en defensa, o en la lucha contra la pandemia de la COVID-19. China es particularmente visible en programas nacionales importantes en el mundo árabe como son la Visión Saudí 2030 y la Visión Egipto 2030, la electrificación de Irak —país árabe que ha sido tradicionalmente el segundo abastecedor de crudo a China en la región tras Arabia Saudí— o proyectos en el Magreb que trataremos en un subepígrafe posterior.

China ha sido durante años prudente en cuanto a no plantarse con firmeza como opositor a la presencia militar y diplomática de Occidente, con EE. UU. a la cabeza, en la gran región de Oriente Medio, y ello por un bien comprensible pragmatismo pues dicha presencia, ahora tan criticada, contribuía como también lo hacía en Afganistán, a generar una seguridad y una estabilidad que favorecía el florecimiento de la proyección económica y comercial china. Pero conforme China ha ido creciendo no solo económicamente sino también en ambiciones estratégicas y conforme Occidente se ha ido desgastando Pekín actúa ya de una forma más incisiva.

Si a lo largo de 2021 el comercio de China con los países del Golfo ha representado más de 200.000 millones de dólares de volumen, haciendo del mercado chino el principal socio de las petromonarquías, estas han sido las destinatarias del 60 % de todas las exportaciones chinas hacia Oriente Medio. China ha ofrecido a estos países no solo un destinatario asegurado para las exportaciones de países que siguen siendo peligrosamente monoprodutores de hidrocarburos, sino que a lo largo de años los ha ido haciendo aún más dependientes de este actor emergente en materia de comunicaciones y de infraestructuras de todo tipo con firmas como Huawei y Alibaba, estructuras de energías

renovables, redes de telecomunicaciones de quinta generación y relevantes infraestructuras portuarias, aeroportuarias y viales. Incluso se llegó a detectar, tras haber inaugurado su base naval en Yibuti en 2017, un intento de construir una base también naval en EAU, en 2021, intento que la presión estadounidense habría conseguido abortar rápidamente al poner en evidencia ante las autoridades emiratíes la imposibilidad de seguir manteniendo una cooperación privilegiada en materia de defensa que hasta ahora EE. UU. mantiene con EAU. Sí han podido permitirse en cambio algunos países árabes tener acceso a los UAV chinos cuya fabricación está compartida con Arabia Saudí en virtud de un acuerdo bilateral firmado por el rey Salman durante su visita oficial a China en 2017²⁸.

Explorada la proximidad de China a tradicionales abastecedores de hidrocarburos, importante es añadir en términos de diseño de la política exterior de Pekín el hecho de que el gigante asiático elaboró un *Libro Blanco sobre el Mundo Árabe* que vio la luz en enero de 2016 aprovechando la visita oficial de Xi Jinping a la sede de la Liga de Estados Árabes en El Cairo. Siendo tiempos complejos para el mundo árabe, China dio muestras de nuevo de su gran pragmatismo. Sin olvidar referirse a la necesidad de resolver el siempre emblemático para árabes y musulmanes conflicto israelí-palestino de forma pacífica, y sabiendo de las hondas heridas que el mundo árabe sufría en la época como efecto de las revueltas árabes y sus consecuencias bélicas en países como Libia, Siria o Yemen, la necesidad de ahondar en el principio del diálogo y la negociación, así como de la no injerencia en los asuntos internos de los Estados fue puesto de nuevo de relevancia. Ello se añadía en cualquier caso a la vigencia desde hace dos décadas del denominado Foro Cooperación China-Estados Árabes y la existencia desde 2002 de un enviado especial para Oriente Medio —puesto ocupado desde 2019 por el embajador Zhai Jun— con la misión de contribuir a la solución del conflicto israelí-palestino a petición precisamente de los Estados Árabes, y al que desde 2016 se añadiría una segunda figura, la del enviado especial para Siria, el embajador Xie Xiaoyan²⁹.

²⁸ Dicha fábrica en suelo saudí permite vender UAV chinos a Egipto, EAU, Jordania e Irak. Véase Fulton, J. y Sim, L. C. *op. cit.*, pp. 16-17.

²⁹ Recordemos que el Cuarteto creado para dinamizar, a principios de los años dos mil, el agonizante Proceso de Paz para Oriente Medio contaba y cuenta con dos Estados —EE. UU. y la Federación de Rusia— y dos organizaciones internacionales, la ONU y la UE, pero una China cada vez más dinámica en la sociedad internacional era vista con esperanza desde distintos ámbitos. Véase *ibidem*, p. 6.

En clave regional es importante también referirse a la dimensión de las relaciones entre China e Israel, otro gran ejemplo de pragmatismo que llegó a generar inquietud en la Administración Trump cuando esta se plasmó en la implementación de un acuerdo bilateral de 2015 que permitía a la compañía Shanghai International Port una peligrosa proyección en el estratégico puerto de Haifa³⁰.

La centralidad de Turquía

La Turquía que atrae a China en su pragmática proyección exterior obvia su carácter de aliado dentro de la OTAN y se centra en su dimensión de Estado de más de 80 millones de habitantes y creciendo, que no solo es pieza clave en Oriente Medio y en el Mediterráneo Oriental, e importante país de tránsito energético y con una envidiable posición geográfica, sino que juega también a su favor su papel como potencia islámica y su política independiente en relación con un Occidente al que pertenece pero en relación con el que juega un papel particular. La presencia de Turquía en las iniciativas 'ad hoc' de arreglo del conflicto sirio, junto con Rusia y con Irán, en las iniciativas de Astaná, primero, y de Sochi después, y sus mucho más recientes esfuerzos mediadores entre Rusia y Ucrania, han sido reflejo de esa geopolítica independiente y proactiva que China valora. Y a título de ejemplo adicional Turquía era el segundo país de los tratados en contar con nacionales en universidades chinas (2.146 turcos), solo superados por los 2.686 yemeníes³¹.

La importancia de Egipto

El Egipto presidido por el mariscal Abdel Fatah Al Sisi es un país árabe, musulmán y africano que evoca la teoría de los «tres círculos» de Gamal Abdel Nasser que son vistos con interés por China por aludir a dimensiones en las que con ahínco trabaja la potencia asiática.

Aunque muy conectado con el marco de algunas de las petromonarquías ya tratado, las ubicadas bajo liderazgo saudí, y vinculado al resto del norte de África a través de Libia, y al resto del

³⁰ Zaldívar, E. (8 de enero de 2019). La inversión de Pekín en un puerto clave de Israel irrita a EE. UU. *El País*. P. 4.

³¹ Véase Fulton, J. y Sim, L. C. *op. cit.*, p. 18.

continente africano a través del Nilo y de las relaciones obligadas a través de él con Sudán y con Etiopía, Egipto tiene entidad suficiente por sí solo para atraer desde antiguo el interés de China. Habiendo superado en 2021 la barrera de los 100 millones de habitantes, y siendo país clave en la navegación internacional con su control de un Canal de Suez en años recientes ampliado, Egipto es para Pekín un polo central de atracción en su proyección global, y el pragmatismo progresivo de las autoridades de El Cairo así lo viene definiendo. Después de que Al Sisi recuperara el control del poder en el verano de 2013 Egipto tenía aún como primer proveedor de material de defensa a EE. UU., siguiendo inercias del pasado, pero el segundo era ya Rusia y el tercero China³².

Pragmatismo chino en el marco de las complejidades magrebíes

China tiene relaciones que vienen de antiguo tanto con Argelia como con Libia, como abastecedores ambos de hidrocarburos y con importantes afinidades políticas con el primero. Con Marruecos, país tradicionalmente prooccidental, las relaciones son más recientes, pero van avanzando a velocidad de crucero, y ello es reflejo no solo del tradicional pragmatismo chino sino también de la creciente atracción que las transformaciones de Marruecos en los últimos años van generando entre diversos Estados³³.

Argelia se ha ido convirtiendo en socio central para China no solo en el ámbito tradicional de la energía sino también en las infraestructuras y en la seguridad y la defensa habiéndose firmado una Asociación Estratégica Global bilateral en 2014 y siendo ya Argelia en 2022 el quinto socio comercial de China en África. La construcción de un nuevo aeropuerto internacional en Argel que arrancara y se culminara en la primera década de este siglo, y la construcción de la Gran Mezquita de Argel que se concluyó en la siguiente son dos grandes obras, de gran impacto por ubicarse en la capital del país y que muestran la presencia china en el mismo. Y China sigue invirtiendo en logística argelina, tanto terrestre y ferroviaria como portuaria.

Con Argelia muestra además Pekín coincidencias en la dimensión político-diplomática tal y como se ha venido poniendo de mani-

³² Egipto juega la carta rusa. *ISPE*. (18 de noviembre de 2013). P. 5.

³³ Peregil, F (14 de enero de 2022). China potencia en Marruecos su proyecto de Nueva Ruta de la Seda. *El País*.

fiesto antes y después de la visita a Argel del ministro chino de Asuntos Exteriores Wang Yi. Recibido por el presidente Tebboune el ministro chino y su homólogo argelino insistieron en el compromiso de incrementar aún más la colaboración a través de la participación argelina en la iniciativa OBOR/BRI mientras sigue manteniendo una colaboración bilateral destacable en el ámbito de la defensa. La Armada argelina recibía en 2016 tres fragatas C-28-A chinas y en 2021 firmaba la adquisición de una corbeta. Más recientemente Argelia ha adquirido el sistema antidrones chino LDK-190.

Abominan Argelia y China de la injerencia extranjera como factor desestabilizador de Estados, como es el caso de Libia, donde las revueltas árabes generaron un caos que perdura aún, más de diez años después de su estallido, y que obligaron a la Armada china a mostrarse por primera vez en majestad en aguas mediterráneas en abril de 2011 para extraer a más de 40.000 de sus ciudadanos atrapados en la guerra civil libia. Y otra coincidencia importante es la que une a Argel y a Pekín en relación con el conflicto no resuelto del Sáhara Occidental, habiendo ambas diplomacias coincidido en la necesidad de respetar la legalidad internacional en tiempos recientes, cuando el 18 de marzo de 2022 el Gobierno español decidía apostar por la fórmula marroquí de la autonomía dentro de Marruecos, para un territorio que sigue siendo no autónomo y por tanto pendiente de la definición definitiva de su estatuto en el marco tal y como Argelia y China definían conjuntamente de un proceso de descolonización inconcluso³⁴.

Pero el pragmatismo chino vuelve a confirmarse en este caso tan delicado pues tal posicionamiento no le impide a China avanzar en el estrechamiento de sus relaciones con Marruecos, el otro país central del Magreb con el que China estableció también una Asociación Estratégica en 2016, dos años después de haberlo hecho con Argelia. El 5 de enero de 2022, el vicepresidente de la Comisión para la Reforma y el Desarrollo Nacional chino, Ning Jizhe, y el ministro de Asuntos Exteriores de Marruecos, Naser Burita, firmaban un acuerdo bilateral de cooperación comercial para dotar de aún más contenido a las aproximaciones fijadas en mayo de 2016 por el presidente chino Xi Jinping y el rey Mohamed VI en Pekín. Un año después ambos países habían

³⁴ Ambos Estados emitían un comunicado conjunto dos días después del anuncio del cambio de la posición española. Véase Sahara Occidental: l'Algérie et la Chine prônent une solution juste et conforme au droit international. *Algériepatriotique*. (20 de marzo de 2022).

firmado un memorándum sobre la BRI, y la firma más reciente de un tercer vínculo bilateral data de seis años después. Un reciente inventario de obras realizadas en Marruecos financiadas con fondos chinos ubicables en dicho marco señala realizaciones varias en Rabat y Casablanca, así como en la región de Tánger y con particular atención al puerto de Tánger Med³⁵. Marruecos cuenta con tres institutos Confucio y su colaboración con la farmacéutica pública china Sinopharm ha permitido lograr en el país magrebí una amplia vacunación contra el coronavirus. Por otro lado, el susodicho pragmatismo se extiende también al ámbito de la defensa pues Marruecos adquirió en 2017 sistemas de defensa aérea Sky Dragon 50 chinos a los que añadía en diciembre de 2021, y ello en plena intensificación de la tensión bilateral con Argelia, sistemas también antiaéreos FD-2000B.

Finalmente recordemos que, en una aproximación global al Magreb, en Argelia hay más de 40.000 chinos viviendo y trabajando, cifra similar a los que había en Libia en 2011 y que hubieron de ser extraídos por unidades de la Fuerza Naval China cuando las revueltas contra el régimen del coronel Muamar El Gadafi pusieron en peligro sus vidas. Y por otro lado el incremento de población china en Marruecos es también una realidad.

A continuación, singularizaremos otros escenarios de atracción en relación con el mundo islámico, destacando la atracción que China supone para no pocos actores ocupados en actividades muy variadas y en muchos lugares del globo³⁶.

China y otras latitudes del mundo islámico en el continente africano

China también desarrolla relaciones de interés mutuo con países y regiones de África que pertenecen al mundo islámico. En términos de visibilidad, el desembarco de China en el continente africano en lo que a los Estados de perfil musulmán con los que interactúa en el mismo comenzó en la zona oriental de África a partir de 2008, participando su flota en la lucha global contra la piratería en las aguas adyacentes a Somalia e instalando enseguida una base naval permanente en Yibuti, estratégicamente

³⁵ Véase De Feijter, T. (14 de enero de 2022). BRI Arrives in Morocco. Clingendael Silk Road Headlines.

³⁶ Santirso, J. (13 de diciembre de 2021). Los intereses económicos frenan el castigo a China por la represión en Xinjiang. ABC. P. 30.

situada en el acceso al mar Rojo y al canal de Suez. Dicha base se reforzó años después con instalaciones apropiadas para su fuerza aérea³⁷.

Tal despliegue militar en el Cuerno de África coincide en el tiempo con la expansión de China en el continente en sentido amplio, abarcando ámbitos como la diplomacia, las finanzas, el comercio y las inversiones en infraestructuras. De hecho, desde principios de la pasada década China se ha convertido en el primer socio comercial y también en el primer acreedor del continente africano, afectando tal tendencia a algunos Estados ubicables en la dimensión musulmana que analizamos en este capítulo. Un ejemplo ilustrativo de tal tendencia es precisamente Yibuti, país en el que el 58 % de su deuda exterior está hoy en manos de China³⁸.

Próximo al Cuerno de África China encuentra a un socio tradicional con el que ha debido de aplicar su pragmatismo dados los problemas sufridos por el mismo en años recientes: Sudán. Largo tiempo aislado de Occidente bajo el régimen del presidente Ahmed Al Bashir, la división del país con el surgimiento a la independencia de Sudán del Sur, en julio de 2011, y la caída años después del presidente en el marco de la entrada de Sudán en una fase de protestas y de consiguiente inestabilidad, ponen al actual régimen del general Abdel Fattah Al Burhan aún más en manos de China como uno de sus escasos valedores internacionales³⁹.

Destaca la presencia de China en otras subregiones africanas como es el Sahel Occidental, donde sigue manteniendo relaciones fluidas y de interés común, y ello con la ventaja de que no le afecta a su aproximación la cadena de golpes de Estado —dos en Malí y uno en Burkina Faso en los dos últimos años— que sí impiden en cambio a los países occidentales seguir manteniendo sus vínculos.

Conclusiones

China ansía tener una posición central en relación con el resto de Asia —el «Imperio del Medio» y su protagonismo en términos

³⁷ *Ibidem*.

³⁸ Berg, E. (2 de enero de 2022). La percée chinoise en Afrique a des effets délétères. *Le Monde*.

³⁹ Sudan's Junta Seeks to Consolidate Power Via a New Transitional Government. *Stratfor*. (14 de abril de 2022).

de jerarquía regional— en una primera etapa, en la que ya estamos, y llegar a alcanzar el papel de líder global en relación con el resto del mundo en el año 2050. Y en dicha primera dimensión, interactúa con varios países musulmanes de importancia. Como en clave regional tiene que competir con India, lo hace incrementando su influencia tanto en Afganistán como en las repúblicas centroasiáticas, y ello a la vez que trata de atraer la atención y el compromiso de Pakistán.

Las relaciones con Irán, con Turquía, con Irak y con los Estados miembros del CCG son cada una de ellas y todas en conjunto un ejemplo de pragmatismo que aumenta en visibilidad si a ellas añadimos las relaciones chino-israelíes. Avanzando hacia Egipto y el Magreb incorporamos un norte de África atractivo en términos económicos, energéticos y diplomáticos, y ello antes de penetrar en un continente africano en el que otros países ubicables también en la dimensión árabo-musulmana (Somalia, Sudán y el inestable Sahel Occidental) forman parte de la ambiciosa apuesta china por el continente.

En todas estas latitudes del mundo islámico, Pekín da muestras de su pragmática aproximación que considera que en la arena internacional no hay sino amigos, con los que se puede y debe hablar y comerciar para generar beneficios mutuos y armonía. Tal pragmatismo se refleja en aproximaciones desinhibidas a actores que son enemigos entre ellos, como Arabia Saudí e Irán o como Argelia y Marruecos. Y en la combinación de poder duro y de poder blando es sobre todo el segundo el que puede aplicar en relación con los países árabo-musulmanes. Una vez comprobado su éxito en relación con el escaso impacto negativo que ha podido tener hasta ahora su política de control estricto en la región china de Xinjiang, no se detectan iniciativas chinas que hayan podido generar tensión sino todo lo contrario, abriendo ello un prometedor horizonte para esta ambiciosa gran potencia.